



Romero Salvador, Carmelo: *Caciques y caciquismo en España (1834-2020)*. Madrid, Catarata, 2021. 206 pp.

Pese a la dilatada carrera del profesor Carmelo Romero Salvador, su obra es más bien limitada, porque, como señala Ramón Villares en su interesante y amable prólogo, «le importaba más socializar sus conocimientos que apresurarse a publicarlos», de suerte que «su magisterio ha sido más oral que escrito» (pp. 11-12). Teniendo esto en cuenta, no olvidemos que este autor pasa por ser uno de los grandes especialistas en cuestiones electorales de la España contemporánea, a saber: leyes electorales, caciquismo, oligarquía, compra de votos, etc. Y ahora que tanto se habla de la España del interior o de la España vaciada, Carmelo Romero ha dedicado la mayoría de sus investigaciones precisamente a esa realidad, por lo que sus estudios recobran hoy más actualidad que nunca. Y es que el autor se ha centrado fundamentalmente en la historia local, que no localista, en esa historia que podríamos llamar de proximidad, para analizar en profundidad a los protagonistas de dichos procesos electorales. No en vano su tesis versó sobre las elecciones en la provincia de Soria en la Segunda República. Aunque otro tanto se puede decir de las muchas tesis doctorales que ha dirigido. Sin duda, todo ese bagaje le ha hecho ser un perfecto conocedor del tema que aquí trata. Ya que, a partir de esos profundos conocimientos, ha logrado, en unas pocas páginas, hacer una síntesis del problema, esta vez, referido a toda España. Una tarea que, desde luego, no es fácil y que requiere no sólo de un extenso catálogo de lecturas, sino también de una destacada experiencia investigadora, como es el caso. Sólo con estos mimbres es posible entender una obra de estas características.

Obviamente, desde aquel «Oligarquía y caciquismo» acuñado por Joaquín Costa en 1901 se ha escrito mucho sobre el tema y han sido legión los historiadores que se han interesado por esta cuestión, tanto a nivel local, provincial o regional, como a nivel nacional. Sin embargo, no son tan abundantes los estudios que aborden varios periodos históricos y menos aún toda la historia contemporánea de España llegando hasta nuestros días. De ahí, en primer lugar, la novedad que supone esta obra. Aunque mis dudas se centran en la cronología. Los caciques y el caciquismo fueron algo que habían comenzado mucho antes de 1901. Y aunque Costa hizo su denuncia en tiempos de la Restauración, fue algo que se consolidó ya en tiempos de Isabel II. Es decir, estaríamos hablando de una monarquía parlamentaria liberal. Pero esta realidad propia del siglo XIX y parte del siglo XX, ¿puede extender a toda esta centuria y a comienzos del siglo XXI? Es aquí donde me surgen algunas dubitaciones. Quizás durante la dictadura franquista sí sea posible hablar de caciques y caciquismo aún. Al fin y al cabo, la ausencia de competencia política y los propios mecanismos de acceso al poder estaban estrechamente limitados.

¿Mas qué decir de la democracia instaurada por la Constitución de 1978? No sé hasta qué punto es comparable la política del siglo XIX con la actual. Si estamos hablando de un sistema democrático consolidado, homologable al de nuestros vecinos, ¿tiene sentido seguir hablando de caciques y caciquismo? De hecho, en buena

medida, aunque no siempre, con el Estado de las autonomías, la competencia electoral y el sufragio universal, nuevas élites políticas reemplazaron a las anteriores. Lo cual no ha sido óbice para que las prácticas clientelares persistan. Lo hemos visto en los diferentes episodios de corrupción en diversas autonomías, como Andalucía, Cataluña, Comunidad Valenciana o Baleares. O en algunos casos menos descarados y mucho más sutiles. Así, un partido como el PNV, por ejemplo, ha logrado tejer una tupida red de clientelismo en torno al funcionariado y a las subvenciones públicas, capturando recursos públicos en su propio beneficio electoral. Por esta causa, tal vez el libro podría haber introducido mejor el término clientelismo antes que el de caciquismo, que parece más reducido a unas etapas históricas determinadas. Si bien es verdad que el autor reconoce que «este libro se centra en un recorrido por el largo tiempo del parlamentarismo español desde el momento de su consolidación, en 1834, hasta su final en 1923, con el golpe de Estado de Primo de Rivera, con algunas referencias a la breve etapa democrática de la Segunda República y una «mirada final al presente»» (pp. 30-31).

En cualquier caso, la obra de Romero Salvador constituye un trabajo de sumo interés para la historiografía española. Precisamente, esa frase de Costa de que en España «no hay Parlamento ni partidos, solo hay oligarquías» le sirve al autor para construir un relato sólido, muy bien escrito, perfectamente documentado y acompañado de unas deliciosas viñetas que, además de arrancar una sonrisa al lector, hacen más ameno aún la lectura del texto. Fue la airada reacción de esa pequeña burguesía intelectual tras el desastre del 98 la que puso sobre la mesa el problema que suponía la oligarquía y el caciquismo del sistema de la Restauración, aunque para entonces se llevaban décadas de afirmación de las prácticas caciquiles. Partiendo de estos hechos, el autor hace un repaso del marco institucional imperante en todos estos años, es decir, de las constituciones y de las leyes electorales promulgadas en España a lo largo de su periodo de estudio. Su análisis le da pie a analizar aspectos de vital importancia para entender las elecciones, como son el voto directo o indirecto, el sufragio censitario o universal, las demarcaciones o los sistemas mayoritarios o proporcionales. Una vez conocidas las reglas del juego electoral, Romero Salvador se sumerge en las numerosas ilegalidades y trampas que se cometieron en los procesos electorales. Y precisamente en este punto es donde sobresalió la figura del cacique, tan determinante en los votos emitidos en las urnas. Sin olvidarse, evidentemente, de esos dos ministros de la Gobernación, Posada Herrera y Romero Robledo, ambos calificados del «Gran Elector», que tanto hicieron por el bien de sus respectivos partidos y por consolidar el sistema caciquil en la España del siglo XIX. A partir de ahí analiza la longevidad parlamentaria de algunos diputados, algunas sagas familiares y presenta interesantes tablas y mapas, que constituyen, sin duda, algunas de las aportaciones más sobresalientes del libro. El autor tampoco se olvida de dedicar un capítulo al Senado, donde la competencia electoral era aún mucho menor y todavía hoy en día sigue siendo objeto de debate. Finaliza la obra con un breve capítulo referido a la actualidad, aspecto sobre el que ya he manifestado mis reparos, si bien he de reconocer que la tabla de los diputados que han ocupado escaño al menos siete veces desde 1977 es magnífica. Aunque aquí la duda que me asalta es si hablamos de caciquismo o de profesionalización de la política, lo cual nos llevaría a otro debate. Sí es verdad que esos ecos del pasado aún persisten en algunos casos, como, por ejemplo, en los diputados cuneros, que, curiosamente, haberlos haylos todavía.

En definitiva, un libro excelente del profesor Carmelo Salvador, que constituye una importante aportación a la historia política contemporánea de España y, en especial, a la historia del parlamentarismo. Una reflexión, en suma, muy inteligente y oportuna sobre el sistema parlamentario, el juego de partidos y, por qué no, la cada vez mayor desafección política. Una obra, pues, a tener muy en cuenta.

Carlos Larrinaga Rodríguez  
Unversidad de Granada  
[pbarruso@ucm.es](mailto:pbarruso@ucm.es)